



Uno de los últimos retratos de Pedro Salinas



EDRO Salinas, como Jorge Guillén, también nace al mundo poético bajo la sombra tutelar de Juan Ramón Jiménez. Ya en uno de sus primeros libros, «Presagios», el gran maestro presenta al discípulo comparándole, metafóricamente, a un brote primaveral que se va cuajando de flores y frutos, los «frutados» libros de su poesía.

Pedro Salinas, juanramoniano en sus principios —del Juan Ramón que poetiza bajo el signo de la inteligencia—, poco a poco va haciendo su propio estilo, inconfundible y peculiarísimo. A través de «Seguro Azar» y «Fábula y signo», Pedro Salinas llega a «La voz a ti debida», poema amoroso y metafísico, donde se concentran sus temas preferidos y se halla la clave de toda su construcción poética.

PEDRO SALINAS

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE

A Pedro Salinas también se le considera un poeta difícil y conceptuoso. Hay quien le llama «frígido profesor», que hace versos. Nada más lejos. A él pueden aplicarse las mismas palabras que dedicamos a Jorge Guillén. Es evidente que sus poesías tienen una lógica desconocida por los poetas anteriores. El intelectual Salinas, en la corriente de la deshumanización del arte, bajo la influencia de Góngora, revalorizado en aquellos años por Dámaso Alonso, hace una poesía inteligente, alambicada, razonadora, como la de nuestros mejores cancioneros clásicos. ¿Esto es no tener alma, como creía Antonio Machado, poeta de signo tan opuesto? No. Esto es presentar los sentimientos, las razones amorosas bajo una forma nueva. Indudablemente, el poeta Salinas, como muchos de sus contempo-